

# Imaginarios, interrelación y transformación social:

*El Cajón, entre la “modernidad” y el “proteccionismo”*

Bárbara Martínez

## Resumen

En este artículo exploro cómo los habitantes de El Cajón, Catamarca, Noroeste Argentino, crean imaginarios relacionados con la modernidad. Examinó el rol fundamental de sus vinculaciones con Santa María, el centro político, administrativo y eclesiástico del área. En particular, focalizo en los imaginarios relacionados con las ideas de periferia, turismo, zona de riquezas arqueológicas y botánicas. Frente a los abordajes que han definido a las poblaciones campesinas, algunas veces alejadas de los grandes centros, similarmente a unidades culturales aisladas, cerradas, transhistóricas y relativamente autónomas, combino recientes aproximaciones sobre la circulación de ideas, imágenes y acciones a nivel translocal.

**Palabras clave:** Imaginarios, Modernidad, Transformación social

## Abstract

In this article I explore how the inhabitants of El Cajón, Catamarca, Norwest Argentina, create imaginaries related to modernity. I examine the fundamental role of their relations with Santa María, the political, administrative and religious centre of the region. Particularly, I focus on the imaginaries related to the ideas of periphery, tourism, areas of archaeological and botanical value. Challenging approaches that have defined the country towns, frequently far away from big cities, as similar to isolated cultural units - closed, transhis-

torical and relatively autonomous, I combine recent interpretations of the translocal circulation of ideas, images and actions.

**Key Words:** Imaginary, Modernity, Social Transformation

**Bárbara Martínez.** Argentina, Doctora de la Universidad de Buenos Aires con mención en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus áreas de interés se centran en antropología simbólica, con especial atención en el sistema socio-religioso, la muerte y el morir, y las articulaciones entre mito e historia local en las sociedades andinas. Publicación más reciente: Martínez, B. (2012). Diablos, mito-praxis y experiencia histórica cajonista en los ingenios azucareros. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção vol 11, no. 32*; [bmartinez@filo.uba.ar](mailto:bmartinez@filo.uba.ar) y [barbarabmartinez@yahoo.com.ar](mailto:barbarabmartinez@yahoo.com.ar)

Se sabe que desde tiempos remotos el valle de El Cajón, Catamarca, Noroeste Argentino, ha participado de intercambios e interconexiones a grandes distancias. La literatura arqueológica mostró que el área constituyó en tiempos prehispánicos un eslabón en un sistema de interacción a gran escala del imperio incaico (De Hoyos 2004:210). La población actual se consolidó a partir de la movilidad de personas y de recursos durante los últimos siglos. Como consecuencia de estas interacciones, El Cajón es un espacio de cruce o nacimiento de senderos (hoy en día casi en desuso) que, atravesando las filas de cerros, conducen a la puna, o a las localidades de Quilmes y Santa María, centro administrativo y político de la región. Además, las caravanas de intercambios comerciales constituyen hitos de la memoria social del lugar (Martínez, 2011). En los últimos años, varios cambios se precipitaron con intensidad sobre el área, de la mano del desarrollo de un modelo económico neoliberal, a la par que se activaron múltiples procesos sociales y culturales.

No obstante, para sus habitantes, se trata en muchos sentidos de un lugar que definen como “aislado”. Cuando consulté sobre este punto durante uno de mis trabajos de campo etnográfico allí, muchos mencionaron la *distancia* que los separa de la ciudad y las dificultades que tienen para viajar hasta ella. La Ruta Provincial N° 118 es un camino de huella que se construyó en la década de los años 80 del siglo pasado y que conecta el valle con Santa María a través de la Ruta Nacional N° 40.<sup>1</sup> Como veremos,

1. La restricción geográfica fue también un factor determinante para el trabajo de los investigadores. Según describe De Hoyos (2004), si bien la disponibilidad de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas impulsó las investigaciones en los Valles Calchaquies, el Valle del Cajón permaneció fuera de esta corriente de estudios, virtualmente ignorado por ellos, en parte debido a que no se encuentra mencionado en las crónicas y sólo aparece citado en escasos documentos administrativos del Tucumán colonial. Además, el difícil acceso geográfico

extendida a lo largo de aproximadamente 120 kilómetros, a través de esta arteria circulan personas, bienes e ideas entre el centro regional (la ciudad de Santa María) y El Cajón, en gran medida asociadas con la modernidad. En esta indagación, siguiendo a Masquelier (2002), entiendo modernidad como una visión del mundo según la cual la gente interpreta situaciones a partir de validaciones como progreso o atraso, siguiendo una terminología derivada del Iluminismo. Aunque se trata de un concepto problemático, como lo demostraron numerosas investigaciones (Appadurai, 2001; García Canclini, 2001) resulta útil para comprender diversas interpretaciones nativas (Masquelier, *Ibid.*:847).

Aquí analizo los imaginarios que tanto los cajonistas como los santamarianos proyectan sobre el otro. En particular, focalizo en cómo algunos sentidos que los cajonistas proyectan sobre su modo de vida, están influenciados de un modo u otro con su idea de modernidad. Me interesan las ideas de Castoriadis (2003) cuando afirma que el imaginario social es un conjunto de significaciones mediante las que una sociedad se funda a sí misma. Esta instauración requiere de formas contractuales, relaciones sociales y un soporte material, pero también de la creación de significaciones subjetivas. Ellas guían la acción estipulando ideas sobre lo moral, patrones estéticos.

El interés por las complejas interrelaciones entre las poblaciones a nivel local y las influencias de las fuerzas translocales que las alcanzan, se han plasmado en la concepción prevaleciente en los años setenta que describía a las comunidades campesinas como unidades cerradas, aisladas, a veces relativamente autónomas, con frecuencia transhistóricas, y conceptualmente antagónicas a las grandes urbes. Esta postura ha sido puesta en duda para dar lugar a una mirada centrada en el modo en que estos pueblos ampliaron sus lazos, transponiendo las fronteras geográficas, culturales y económicas. Así surgieron etnografías que, por las características de su objeto, que desafiaba las fronteras precisas de los estudios antropológicos tradicionales, tuvieron como campo “el planeta”.<sup>2</sup>

---

fue uno de los elementos que confluía para que los estudios arqueológicos sistemáticos comenzaran recién en la pasada década. Tal vez por este motivo, las indagaciones etnográficas sistemáticas también son de reciente data (Martínez 2011).

2. Como lo describe Carmen Rial (2003) en su investigación sobre la *fast-food*, esto derivó, en algunos casos, a su vez, en un replanteo de los procedimientos clásicos de la disciplina (por ejemplo, la observación participante, la co-residencia y la entrevista) así como en la adopción de instrumentos metodológicos más adecuados para el acceso al campo, como la etnografía multisituada.

Algunas investigaciones entendieron la propagación translocal de flujos como un proceso que paulatinamente conduce a la homogeneización cultural (Schiller, 1976; Iyer, 1988), sugiriendo que la producción, reproducción y circulación de ideas es un movimiento que compromete la agencia a nivel local, donde los actores incorporan pasivamente las nuevas representaciones sociales que los alcanzan. Los resultados de estos estudios han sido fuertemente cuestionados (Featherstone, 1990; García Canclini, 1999). En respuesta, surgieron investigaciones que resaltaron los procesos mediante los que las personas construyen “representaciones de peculiaridad cultural” (Mato 2001:163). Si la expansión de la cultura no deriva necesariamente en una homogeneización cultural, en este proceso se ponen en tensión las representaciones sobre la identidad y la diferencia dentro de las fronteras nacionales (Appadurai 2001:55).

Entre heterogeneización/homogeneización cultural, la cuestión parece ser qué tipo de relaciones contradictorias se establecen entre lo translocal y lo local. Un camino fructífero puede hallarse en las perspectivas que, sin descuidar los aspectos económicos y políticos de estas interrelaciones, ponen el acento en la intervención e incidencia de las prácticas de los actores en las transformaciones contemporáneas. Estas aciertan en resaltar, a mi criterio, las asimilaciones diferenciales o, en otras palabras, el “rechazo o resistencia, negociación o apropiación creativa” (Mato 2001:170).

Este trabajo analiza de qué manera las representaciones sobre lo local se construyen apelando a la idea de modernidad, o, en otras palabras, qué rol juegan los entrecruzamientos entre las ideas que circulan así como la emergencia y consolidación de nuevas formas de ver el mundo. Para lograr este propósito, parto del supuesto de que la circulación de ideas, imágenes y acciones actúan en escalas múltiples y complementarias. Mi investigación analiza este proceso, tomando como foco las interrelaciones entre la población de Santa María y El Cajón, poniendo especial atención en este último.

Trabajos anteriores sobre el área han focalizado en la interrelación económica entre los Valle Calchaquíes y de El Cajón desde una perspectiva etnohistórica (Lorandi y de Hoyos, 1995), en la alteración de la economía con la construcción del camino en los sectores medios del Valle del Cajón (de Hoyos, 2000), y en los usos del pasado en relación a la construcción de la identidad de la población de Santa María, en el que se destaca una autoadscripción como catamarqueños, pese al aislamiento que presentan en relación al resto de la provincia, y su cercanía con Tucumán (Rodríguez y Lorandi 2005).

Este trabajo, en cambio, se ocupa de analizar cómo la forma de articulación política entre El Cajón y Santa María genera ideas, acciones e imaginarios que ponen en circulación nociones acerca de la modernidad.

Para lograr este propósito, en la primera sección reseño el contexto donde se sitúa mi investigación y, a su vez, examino cómo, producto de la articulación entre lo translocal y lo local, emergen imaginarios vinculados al turismo. En el segundo apartado, dividido a su vez en dos secciones, analizo, a través de un ejemplo etnográfico –la alteración edilicia de una capilla–, cómo a nivel local discurren las disputas que esconden la idea de modernidad, y los imaginarios relacionados con los sitios arqueológicos y las riquezas botánicas del área.

La localidad de El Cajón, donde se centra este análisis, se ubica en el Alto Valle del Cajón, Catamarca, a 3,045 m.s.n.m. La investigación etnográfica, desarrollada entre los años 2004 y 2010, se complementa con indagaciones a habitantes de la vecina ciudad de Santa María, con el objeto de comprender la dinámica de las interacciones entre ambas poblaciones.

## Imaginarios

### *y articulación económica*

Hacia inicios del siglo XX, la región se insertó paulatinamente en un proceso de urbanización e industrialización que implicó la refuncionalización de las relaciones sociales precapitalistas por el capitalismo periférico (Rutledge, 1987). El desarrollo de proyectos en el sector azucarero y minero, así como los requerimientos de fuerza de trabajo por parte de la industria vitivinícola promovió la migración.<sup>3</sup> Pero este fenómeno no fue regular a lo largo del siglo pasado. Hacia la década de los años treinta, esta región de la Argentina constituyó un enclave marginal económica y socialmente, con una economía basada en la subsistencia y en la producción para el consumo interno, expulsora de población más que receptora (Reboratti, 1983). Este movimiento rural-urbano continúa hasta la década de los años ochenta, momento en que los regímenes de promoción industrial convirtieron a Catamarca en una provincia receptora de trabajadores (Velázquez y Morina, 1996).

La articulación económica que Santa María con El Cajón no es nueva. Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, la elite que ocupaba en ese entonces el valle de Santa María privilegió la agricultura en esa zona,

3. Sobre los procesos migratorios en el Valle de Santa María puede consultarse a Herrán (1979).

complementándola con actividades de pastoreo en el valle de El Cajón. El destino de las tierras altas como potreros y estancias para el cuidado de rebaños favoreció la inserción de este sector dentro de los circuitos mercantiles (Rodríguez, 2008:209). En virtud del rol de centro administrativo, gubernamental y eclesiástico de Santa María, El Cajón se conformó como parte de su margen subordinado. Como resultado de la cristalización simbólica de este proceso histórico, y dada esta forma de articulación política, hoy en día convergen imaginarios contrapuestos, conectados y mutuamente interdependientes.

Entre ellos, el más significativo por sus alcances y derivaciones es el que define a los cajonistas estando “lejos”, como periferia en términos de una distancia espacial, pero también temporal. Es que para muchos de los miembros de la sociedad santamariana, la gente de El Cajón posee una esencia que los conecta con un pasado precolombino arquetípico. En esta construcción del otro como indígena antiguo, *colla* es el apelativo que se les aplica en el discurso urbano cotidiano.<sup>4</sup> Producto de todo ello es que pueden comunicarse con entidades tutelares precristianas y poseen un conocimiento “mágico” con secretas fórmulas rituales. Pero, además, son seres presociales. A su juicio, como hombres incivilizados, carecen de orden social pues “se casan entre ellos”; adolecen de falta de higiene, enmudecen cuando se los interpela; y, sobre todo, viven del pastoreo, la siembra y la recolección como hace siglos. “Naturaleza pura” fue la fórmula que el obispo eligió para describirlos cuando conversábamos durante el trabajo de campo del año 2008.

Por varias razones, la estrategia cajonista para enfrentar la situación consiste en sacar provecho de ella, haciendo uso de un esencialismo estratégico al que apelan cuando les es oportuno. Los alimentos que producen son altamente valorados como más “puros”, sabrosos y frescos que los que pueden adquirirse en la ciudad. Por eso, durante días como el 15 de junio, la fiesta del Santo Patrono, San Antonio, cuando muchas personas llegan al lugar, venden sus productos a un precio más alto, en términos comparativos, que cuando lo hacen a sus vecinos, con los que guardan una distancia sociológica más cercana (Martínez, *Op. cit.*). A la par, en este modo en que muchos santamarianos imaginan a “los indios”, denominándolos inclusive con este término, los especialistas rituales hacen uso de la eficacia simbó-

4. Andrea Mastrángelo (2004:40-41), señaló que el marcador étnico *colla* entre los pobladores de Belén, Catamarca, indica una doble acepción. Por un lado, los nativos urbanos lo utilizan en el habla cotidiana para acusaciones mutuas de ignorancia o ridículo (por ejemplo, “no podés ser tan *colla*”), pero también refiere a los migrantes rurales que en la ciudad denotan características culturales distintivas y dificultades en el uso de diferentes servicios, como los telefónicos o bancarios.

lica que los foráneos otorgan a sus acciones, altamente demandadas por las personas de la ciudad, comerciando con ellas. Durante estas jornadas, es común encontrar sus casas abarrotadas de forasteros esperando poder consultarlos. En este juego de expectativas mutuas, que refleja en apariencia una oposición abrupta entre lo moderno y lo tradicional, los cajonistas han elaborado simbólicamente el cambio, actualizando y dando valor a un pasado imaginado por otros, pero utilizado por ellos como recurso donde reproducen lo propio, incorporan nuevos elementos y se reformulan a sí mismos en este proceso (García Canclini, 2001:217).

En El Cajón, la economía agrícola-pastoril descansa en la propiedad privada de la tierra y un patrón de doble residencia estacional. La presión que ejerce la migración en relación al conjunto de habitantes trae como principal obstáculo la escasez de mano de obra. Consideremos que la población más o menos estable es de alrededor de unas doscientas personas, pero la participación en flujos de trabajo regionales hace descender su número sustancialmente. A nivel local, el hombre representa un eslabón esencial en la economía doméstica, cuya supervivencia se halla altamente amenazada por la migración. Cuando un hombre funda un hogar, construye un nuevo núcleo económico autónomo. Así, hará de su mujer una esposa, de sus hermanas cuñadas y de su madre una abuela, pero la responsabilidad de la manutención recaerá únicamente sobre su nueva familia.

La migración se articula aquí con la tensión estructural entre la creación de nuevas filiaciones y las responsabilidades hacia el núcleo de origen (Martínez, *Op. cit.*). Quienes no migran deben ocuparse de sus propios campos, de modo tal que, con frecuencia, la economía del hogar descansa en el trabajo femenino y el aporte de los niños. Las redes de circulación no se agotan en este plano. Puesto que Santa María cuenta con colegios con nivel de formación media, inexistentes en El Cajón, algunos jóvenes que completan sus estudios primarios migran hacia allí para continuar con su escolarización. Los sectores acomodados montan aquí una tercera vivienda, pero la manutención depende siempre del hogar principal. Una amplia red de relaciones de parentesco y compadrazgo se activa para dar sostén a los migrantes. De modo que, entre los jóvenes, corrientemente se origina un movimiento en dos pasos. Santa María es el primer escalón de la migración, que luego se integra, en una nueva avanzada, a oportunidades laborales en enclaves más distantes (en general, Cafayate o Buenos Aires). Es de notar, sin embargo, que en cualquier caso las trayectorias de los migrantes contemplan el regreso en fechas precisas del calendario ritual,

como las *señaladas*,<sup>5</sup> para cumplimentar sus obligaciones de parentesco, aunque también ocurre, más raramente, la ruptura de sus lazos con el lugar de origen.<sup>6</sup>

La articulación de imaginarios de aislamiento y periferia que mencionamos nutre numerosas expectativas locales sobre las formas de subsistencia con vistas a factores engendrados por dinámicas translocales. Desde los últimos años, el Embalse Toro Yaco, un proyecto de inversión pública tendiente a canalizar el río Santa María, contribuye a cimentar en algunos sectores sociales imaginarios sobre el turismo como una poderosa fuente de ingresos que, a su entender, sacará “del estancamiento” a los pobladores de valle.

La extrapolación de modelos de infraestructura concebidos para países centrales, sumado a patrones de comportamiento político que, o bien omiten, o bien consideran innecesaria la consulta popular para el establecimiento de este tipo de obras ha sido el camino a seguir hasta el momento. Las personas tomaron conocimiento del proyecto por vía del rumor –uno de los mecanismos de control social más poderosos a nivel local–, y más tarde por anuncios públicos aglutinados alrededor de prácticas clientelares que constituyen un eje sólido y de larga data en la relación entre los pobladores y las esferas de poder municipal, provincial y nacional.

En varios sentidos, para los cajonistas el Estado, en los tres ámbitos de poder mencionados, aparece como una figura desdibujada, abstracta y lejana, que encarna en personas concretas durante los períodos preelectorales, cuando los candidatos recorren el valle distribuyendo bienes y compromisos. Pero ellos han aprendido a elaborar respuestas específicas: muchos han podido obtener un cargo en la estructura política local o conocen las estrategias para tramitar planes sociales y subsidios en forma expeditiva y fructífera. Sin embargo, prevalece una forma de relación autoritaria y verticalista, que sumada a la ausencia de autoridades centrales ancladas en patrones tradicionales u organizaciones de otro tipo que permitan generar espacios aglutinadores discusión y consenso, coloca a la población local en un esquema de vulnerabilidad.

---

5. La *señalada* es una ceremonia donde se propicia la reproducción del ganado sahumándolo, decorándolo con flores de lana, salpicándolo con bebidas. También se escoge un macho y una hembra jóvenes, se los casa y se espera que se multiplique.

6. La combinación de una economía de subsistencia con la migración estacional y los recursos obtenidos a partir de redes de parentesco parecen describir una situación similar a la estudiada por Karasik (1984) para el caso puneño y por Maffia y Zubrzycky (2001) con respecto a la población de Asampay, Catamarca.



Una multitud de proyectos individuales, generados frecuentemente a partir de faccionalismos locales, ha socavado las posibilidades de cuestionamiento radical al proyecto, a diferencia de lo que ocurrió entre otros grupos, con diverso éxito, como en el caso, por ejemplo, de Oaxaca, México (Bartolomé y Barabas, 1997). Además, la población carece de cualquier información sobre eventuales relocalizaciones de sus miembros, habituales en obras de infraestructura de este tipo, con el costo social que ello implica, en un contexto donde la dimensión existencial y la experiencia nativa de construcción de sentido del territorio condensa categorías geográficas, míticas e históricas<sup>7</sup> (Martínez *Op. cit.*).

El abandono de espacios clave dentro del universo socioreligioso local y el eventual impacto sobre los sitios arqueológicos aparecen, por tanto, entre las potenciales consecuencias emergentes. En gran parte, este proceso se sustenta por las expectativas de resolución de los coyunturales problemas económicos de las unidades domésticas y por la ausencia de vías efectivas de participación y mediación. Es decir, que el nuevo proyecto recayó en un contexto local faccionalizado, expectante de recursos que contribuyeran al sostén de las unidades domésticas, con formas de acción de las agencias gubernamentales sustentadas en la verticalidad, las prácticas autoritarias, la toma unilateral de medidas clave y las redes clientelares. Se trata de la concurrencia de múltiples actores sociales con intereses divergentes. Por un parte, un campesinado heterogéneo, ligado a una economía agrícola y pastoril cuyos sectores más exitosos han logrado diversificar sus ingresos combinando la cría de animales, la siembra, el trabajo migrante estacional y los planes de ayuda social nacionales o provinciales, y por la otra, las autoridades y agencias gubernamentales, operando al compás de sus validaciones e intereses particulares. Pero a escala regional, mientras el proyecto de embalse no encuentra resistencia, en los últimos tiempos emergieron movimientos heterogéneos de protesta y disconformidad con los avances del sector minero. Como describiré en los apartados siguientes, a lo largo de trabajo de campo también presencié disputas que ponían en tensión las ideas que se estaban gestando, así como los procesos que las acompañaban.

## Una capilla en disputa

El reemplazo del antiguo techo de cardón de la capilla de El Cajón, uno de los alzamientos más antiguos del lugar, tuvo lugar entre los meses de agosto y noviembre de 2008.<sup>8</sup>

7. Por ejemplo, sitios como “La Tranca” o “La Puerta”, que las personas recuerdan como hitos fundamentales durante el tráfico caravanero de fines del siglo XIX.

8. Para los cajonistas, la capilla actual condensa sentidos acerca de “lo antiguo”, porque la

Durante los años 2007 y 2008 se llevaron a cabo diversos encuentros en los que los pobladores debatieron sobre el estado de la capilla y proyectaron solicitar la donación de materiales de construcción a la minera Bajo de la Alumbra. <sup>9</sup> Surgieron dos posiciones. La primera, mayoritaria, impulsada especialmente por los miembros de la *Comisión de la capilla*<sup>10</sup> y por personas cercanas al poder político local, sostenía que pese a que la donación posiblemente no cumplimentaría más que una fracción de los elementos necesarios, de todos modos resultaba beneficiosa. Sin embargo, un reducido número de asistentes se manifestaron contra las modificaciones. Entre ellos, algunos ancianos arguyeron que el viejo techo de cardón era aún resistente y vigoroso. Consideraban que no sólo no era necesario reemplazarlo, sino que sus predecesores lo habían conocido bajo la forma en que en ese momento tenía.

Desplazados de las posiciones hegemónicas del poder local y ocupando posiciones subalternas, también se encontraban algunos maestros y empleados estatales influenciados, a causa de sus frecuentes viajes laborales, por las ideas circulantes en la ciudad de Santa María. Habían recibido información sobre la explotación del yacimiento Bajo de La Alumbra a través de varias vías: la acción del partido político “La fuerza de los pueblos” – dueño de un lenguaje abiertamente enfrentado al sector minero–, <sup>11</sup> el acceso a través de Internet a páginas *web* dedicadas al tema, y la actividad de sectores de la sociedad santamariana que desarrollaron vías de información y comunicación relativamente independientes.

Persuadidos sobre las consecuencias de la minería a cielo abierto, objetaron fervorosamente la aceptación de recursos provenientes de la empresa. <sup>12</sup> Además, como antecedente, frente al arribo de una camioneta

---

memoria evoca el tiempo de su construcción y sus refacciones posteriores, a mediados del siglo XX, cuando las puertas, ventanas, listones de madera de cardón para la techumbre y el resto de los materiales fueron traídos a lomo de mula desde la ciudad de Santa María, siguiendo los antiguos senderos de intercambio comercial. En sus inicios y hasta la fundación de un club en tiempos más recientes, la capilla constituyó el único centro público de reunión colectiva.

9. Este yacimiento de oro, molibdeno y cobre está situado en el Departamento de Belén, en el oeste de la provincia de Catamarca. Como parte de su política de “Responsabilidad social”, la empresa promueve diversos proyectos en áreas como desarrollo sustentable, educación y salud, entre otros. La posta sanitaria local y la escuela han recibido de cuando en cuando estos aportes, en forma de algunos medicamentos, útiles escolares e indumentaria para niños. Por esta vía, realiza también donaciones como las que ilustramos con nuestro ejemplo.

10. Se trata de una clase de cargos civiles en los que, aunque se renuevan cada tres años, tienden a perpetuarse las mismas personas. Formalmente, como modo ideal, consiste en dos estructuras jerárquicas idénticas ocupadas una por hombres y la otra por mujeres, cuyas tareas se relacionan con el mantenimiento y manutención de la capilla.

11. Durante las elecciones de 2007 una consigna lo presentaba como “el único que enfrenta a la minería”. Resultaría interesante relacionar este caso con el triunfo en 2011 de Alejandro Páez, candidato a intendente de Andalgalá por el partido MST-Proyecto Sur, abiertamente opuesto a la explotación minera. Sin embargo, esa exploración excede los límites de este trabajo.

12. Los proyectos y programas que la empresa lleva adelante pueden consultarse en su página

con donativos de la empresa durante el año 2005, un grupo de maestros se opuso impidiéndole el acceso a la escuela, con el argumento de que los materiales sólo alcanzaban para un grupo reducido de niños, y que “los de la mina solamente vienen para sacarse la foto”.

Una mirada apresurada puede llevarnos a etiquetar estos acontecimientos como meras decisiones colectivas sobre modificaciones edilicias. Sin embargo, hemos de servirnos de este ejemplo etnográfico como recurso que nos permita una exposición más acabada de nuestro análisis.

Dos grandes argumentos dividen la opinión pública sobre los acontecimientos. El primero nos lleva a la idea que designaremos como *panacea de la modernización*. El segundo es más complejo, pues engloba criterios con frecuencia disímiles y un conjunto de actores sociales heterogéneos; lo llamaremos *proteccionismo localista*.

## Panacea de la modernidad

Por *panacea de la modernidad* nombramos la idea según la cual la acción colectiva debería organizarse alrededor de un cambio modernizador con la comunidad local como marco de acción. Según esta tesis, de corte desarrollista, la alteración de la estructura edilicia tradicional resulta una ventaja pues permite colocar en un mismo horizonte de imaginario social a los avances del poblado con los que se desarrollarían en otros lugares. Se relaciona además, entre otros factores, con la ausencia de políticas estatales que contemplen las necesidades de los cajonistas. El Cajón ha permanecido por décadas virtualmente al margen de los proyectos de inversión pública.<sup>13</sup>

Esta tesis implicaría una apertura que vendría acompañada por un impulso tendiente hacia una incorporación a las corrientes de consumo de masas, a través de los productos que provienen de la ciudad y que pueden adquirirse en la capilla los días festivos. Los migrantes afincados en las grandes urbes que regresan para los rituales individuales y colectivos, y los adolescentes que asisten al colegio en Santa María son otras dos vías por las que llegan los bienes.<sup>14</sup>

oficial ([http://www.alumbrera.com.ar/Responsabilidad\\_Social.asp](http://www.alumbrera.com.ar/Responsabilidad_Social.asp)).

13. Durante el trabajo de campo, una excepción fue la construcción e inauguración de una única vivienda, hacia fines de julio de 2008.

14. Por ejemplo, los estudiantes que viven en Santa María esgrimen complejos aparatos de telefonía celular en un sitio donde, salvo en la escuela o en el mercado, no es posible acceder a energía eléctrica y las antenas no tienen cobertura. Es que en la imaginación local, no es la función primera del objeto lo preponderante. Su puesta en escena en este nuevo contexto es eficiente, porque condensa simbólicamente pautas de consumo translocales, y puede ser visto, además, como un objeto de diferenciación social, en virtud de la modernidad de la que participa (Comaroff y Comaroff, 1992). Procesos similares también han sido entendidos en términos de resistencia (Scott, 1985; Hooper, 2000).

Por esta vía, emergen nuevos procesos dialécticos de construcción de alteridades que tienen por actores a los residentes permanentes y a los hoy en día contingentes. Las definiciones atribuidas son heterogéneas y con frecuencia ambivalentes. Se espera que los migrantes permanezcan cumpliendo con las obligaciones recíprocas derivadas de los lazos de parentesco, como la mencionada *señalada* y, a su turno, con frecuencia se los encuentra causantes de los desmanes con los que culminan algunas festividades rituales.

Además, como mencionamos, en los últimos tiempos las representaciones sobre el turismo emergen como un factor crucial. Durante febrero y marzo de 2007 me encontré con rumores sobre la futura construcción de un dique de contención de agua en Toro Yaco, una pequeña localidad ubicada a unos diez kilómetros de El Cajón, que también forma parte del Departamento de Santa María. Para algunos, las obras motivarían la llegada de un abundante flujo de turistas, lo que redundaría en una importante fuente de divisas.

En otro sitio (Martínez, 2010) hemos apuntado que los intercambios de productos entre vecinos o los convites son los espacios de socialización más frecuentes en la vida diaria, por lo que también son el medio privilegiado para la divulgación de noticias. Por entonces, las novedades sobre la construcción del dique ocupaban el centro de atención en cada encuentro entre vecinos. El pueblo podría ofrecer como atracción paseos a caballo, visitas a los cerros y complejos de cabañas. Unos pocos miraban el escenario social con recelo, reflexionando sobre la posibilidad de que las novedades se relacionaran más con las promesas ligadas a discursos políticos que anteceden a cada elección<sup>15</sup> que con proyectos concretos de obra pública. El llamado a licitación de las obras se produjo en octubre de 2008, pero en El Cajón ya había comenzado meses antes la construcción de un albergue para los futuros visitantes.

En complemento con lo anterior, la *idea de la panacea de la modernidad* ancla también en la imagen utópica que vincula el relativo aislamiento al que hoy en día está sujeto el poblado con posibles modificaciones al sistema de caminos promovidas por un posible aumento de las políticas públicas.

Como mencioné al inicio, recién en la década de los años ochenta el Valle del Cajón contó con un camino de huella por el que llegaban comerciantes desde Santa María con provisiones a precios fuertemente incrementados. La vía alternativa para poder obtenerlos era trasladarse a caballo o a mula hasta la cabecera departamental, lo que insumía entre dieciocho y veinte horas por

15. El 11 de marzo de 2007 se realizaron votaciones para escoger autoridades municipales.

sendas y desfiladeros que atraviesan las Sierras de Quilmes hacia el este. El poblado contaba con un puesto de salud con enfermero permanente, pero la falta de medicamentos era una constante y él debía viajar atravesando la Sierra del Cajón. La falta de transporte y vías de comunicación consolidadas hacían que un enfermo grave excepcionalmente pudiera recibir atención hospitalaria. La incomunicación por tierra se extremaba en los meses de verano, en razón de que los ríos y arroyos cortaban diariamente las huellas. Hoy en día esta situación persiste, pero la instalación de un teléfono público ha contribuido a favorecer la comunicación con Santa María, especialmente en lo referido al traslado de enfermos.

Muchos cajonistas ven en las dificultades geográficas el principal obstáculo para el *progreso*. Esta situación contrasta con la significativa articulación entre El Cajón y otras áreas en tiempos prehispánicos y coloniales, tal como mencionamos con anterioridad.

Además de los evidentes problemas que trae aparejada una dificultosa accesibilidad geográfica, la idea de “aislamiento” aparece influenciada por un nuevo modo de circulación de significados. Es que, aunque el mundo ha sido partícipe de tráfico cultural entre grupos sociales distantes por largos períodos de tiempo, con frecuencia pagando por ellos un alto precio y sólo a costa de grandes esfuerzos, en los últimos años emergieron nuevos procesos culturales globales caracterizados por el rol que juega la *imaginación como práctica social*. En este sentido, “La imaginación se volvió un campo organizado de prácticas sociales, una forma de trabajo (tanto en el sentido de realizar una tarea productiva, transformadora, como en el hecho de ser una práctica culturalmente organizada), y una forma de negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectros de posibilidades globalmente definidos (...). Ahora, la imaginación es central a todas las formas de agencia, es un hecho social en sí mismo y es el componente fundamental del nuevo orden global” (Appadurai, 2001:41).

La imaginación conecta ciertos escenarios con fuerzas coercitivas en el nuevo orden global. En nuestro caso, con frecuencia la gente ilustra su visión del presente con un discurso que los define en términos de falta. Como subproducto de la relación con el Estado ausente, esta narrativa responde a necesidades y demandas desatendidas.

En este contexto, los pobladores han asociado, en “juegos de pastiche” (Appadurai, *Ibid.*), sus carencias con su mirada sobre las expectativas de los visitantes futuros. A contracorriente de las pautas de consumo de los sectores del turismo, que cabe esperar que se acerquen a estos lugares “con-

sumiendo paisajes y algo de exotismo cultural” (Gundermann, 2004:225), algunas personas proclaman trocar las antiguas maderas de cardón del techo de la iglesia, por modernas láminas de chapa, pues los procesos de creatividad cultural han consolidado imaginarios sobre la modernidad, donde el bienestar y el acceso a algunos productos van de la mano. Más aún, en muchas ocasiones les escuché decir que debían esperar a los turistas con “buenos lugares”, que estuvieran en “buenas condiciones”.

En este contexto, pareciera que el techo de cardón de la capilla, objeto de disputa, condensa simbólicamente ideas acerca del pasado local, en particular sobre la construcción, la consolidación del poblado y las trayectorias de las personas que allí viven. Frente a ello, su reemplazo por otro material, la chapa, sintetiza los avances del progreso, o, en otras palabras, un cambio y una apertura que no es vista como favorable para una buena parte de los cajonistas. La sustitución, que finalmente ocurrió, promovió la queja y la exposición pública de la congoja entre los ancianos, en un contexto donde las emociones suelen limitarse al ámbito privado.

## Escepticismo y expoliación

La segunda tesis, que he denominado *proteccionismo localista*, fija su atención en las consecuencias de los flujos de cambio sobre los propios cajonistas.

Esquematicemos los argumentos y los procesos sociales que los acompañan y sustentan. Primero, se debe mencionar la relación con el poder político local y regional. En paralelo con esto, los vínculos con el sector minero. En tercer lugar, la comercialización de sus recursos naturales y culturales.

Enmarcados en un contexto histórico que le sirve de base argumental, varias personas mencionaron con frecuencia cierto recelo hacia la concreción de los efectos que se esperan del proyecto modernizador. Esta idea se nutre de dos factores: 1) la desconfianza que les suscitan los discursos del sector político; y 2) una creciente preocupación por la expoliación de sus recursos. Aquí también se produce una tensión: en el caso de realizarse, tal vez las mejoras traerían bienestar, pero deberían pagar un alto precio por él.

Con respecto a la primera, varios eventos en la historia del poblado la sustentan. Ilustremos con algunos hitos de la memoria colectiva referidos al pasado reciente.

Pese a la gran cantidad de pedidos realizados, como mencionamos, recién en la década de los años ochenta, el Estado municipal demarcó un camino de huella. Hasta 1989, El Cajón no disponía de ningún sistema de suministro de agua potable. En mayo de ese año, y coincidiendo con un proceso electoral, fue instalado un tanque cisterna, el que por haber sido edificado presurosa y defectuosamente, debió ser reconstruido. En la actualidad aún no cuentan con energía eléctrica, pese a que en todo el poblado se instaló el cableado en la etapa previa a las elecciones durante los años 90. En este sentido, para un sector importante de la población la evaluación del presente se nutre de los eventos del pasado. Las argucias del poder político otorgan sentido a la desconfianza.

Por otro lado, la afrenta abierta describe la polarización de un sector de la gente en relación con la minería. En ocasiones, las migraciones apuntan al trabajo minero que dispensa salarios comparativamente altos. Frente a esta situación, el argumento más radicalizado podría expresarse en la idea de que la aceptación de los bienes que ofrece la mina, redundaría en una participación cómplice de la población y en una asistencia pasiva a la contaminación del aire de su localidad. En la práctica, la oposición plasmada en la defensa de construcciones antiguas (como es el caso de la capilla) y la protección de los recursos naturales, aparece como el camino inmediato a seguir.

La proliferación de herboristerías en Santa María a causa de un creciente interés por el consumo de productos naturales da sustento a otra línea de sentidos proyectados, esta vez sobre la protección de la flora local. Es que, mientras los comerciantes compran a los pastores locales hierbas silvestres a precios exiguos, las venden por montos varias veces inflados, en un proceso que genera una disminución progresiva de la vegetación. Este proceso se topa con las formas locales de relacionarse con el entorno. En varios sentidos, para los cajonistas la naturaleza no está dissociada de los hombres, pues el dualismo moderno que distribuye lo humano y lo no humano en marcos ontológicos independientes y autónomos no refleja a nivel local los complejos vínculos que conectan a los hombres, los animales, las plantas (Descola, 1998:25) y los objetos inanimados del paisaje. Por eso, la farmacopea local y la acción ritual requieren de los vegetales como elementos insustituibles, de modo que éste es un terreno de creciente disputa pues un pequeño número de personas se opone a la comercialización de estos bienes. Por ejemplo, especies como la tola y la muña, son imprescindibles para los rituales de retorno del ganado perdido o la cura de las afecciones estomacales, respectivamente. Su escasez acarrea consecuencias directas sobre las prácticas ganaderas y la medicina tradicional.

Durante el trabajo de campo también escuché historias sobre la expropiación de los objetos arqueológicos. En el área la cultura material ha sido, desde principios del siglo pasado, un instrumento utilizado por diversos sectores en términos productivistas. Se la ha considerado un elemento útil, capaz de generar valor en forma directa como ganancia. Nos referimos específicamente al caso del comercio ilegal de este tipo de bienes. De hecho, numerosas colecciones han nacido de este modo.<sup>16</sup>

Hoy en día, en virtud del fenómeno que podría caracterizarse como “la mayor distribución de bienes simbólicos en el comercio mundial” (Yúdice, 2002:23), las urnas funerarias santamarianas forman parte de las colecciones de importantes museos arqueológicos a lo largo del globo, lo que ha despertado el interés de investigadores de diversos países, quienes visitan el museo de Santa María para analizar las piezas. Este fenómeno también está comenzando a ser tomado en consideración en El Cajón en términos de “vaciamiento”.

A nivel local, los sitios arqueológicos que pueblan el paisaje son objeto de acción ritual. Se consideran lugares “fuertes”, capaces de enfermar a los hombres si no se toman precauciones al excavarlos. Son también resabios de un mundo anterior al actual, prediluviano, poblado por seres salvajes e indómitos, anteriores a la llegada de Cristo. En ocasiones, he oído también hablar de ellos como de sus antepasados. Si en un nivel, nos encontramos con un imaginario ligado a la idea de aislamiento y periferia, en otro nivel están implícitos los imaginarios asociados al turismo, a los sitios arqueológicos articulados con las representaciones del pasado local, y a la abundancia de hierbas, influenciados por el interés que muestran los foráneos (comerciantes y arqueólogos, entre otros).

De modo que, para algunos, las fuerzas de cambio terminarán perjudicando sin remedio a los locales. Esta idea de pérdida, creemos, es clave para interpretar las acomodaciones a los cambios que se están gestando.

---

16. Muchas veces los cajonistas mencionaron un intenso flujo de bienes arqueológicos desde el Valle hacia la colección del Padre Vázquez, un sacerdote local, con asiento en Santa María y originario de la región, quien, a mediados del siglo XX, recorría a caballo evangelizando el Valle del Cajón. Interesado por la arqueología, nutrió una extensa colección propia a partir de las donaciones de los locales. Aproximadamente en la década de los años setenta, el Banco de la Provincia de Catamarca, Sucursal Santa María, preservó el material de oro, hasta su traslado definitivo al Museo Eric Boman de esa ciudad, cuando se acondicionaron sus instalaciones, en la década de los años noventa. En la actualidad buena parte de la colección se encuentra reunida allí (Dra. Myriam Tarragó, comunicación personal).



## Consideraciones finales

Los procesos descritos que ilustran imaginarios inscriptos en la idea de modernidad, a partir de la cual se realizan validaciones entendidas en términos de avance o estancamiento, nos conducen a preguntarnos sobre la relación entre lo translocal, lo local y los aspectos simbólicos de las prácticas de los actores.

Como mencionamos al inicio, el enfoque predominante en los años setenta que definía las poblaciones como unidades aisladas ha dado lugar en las últimas décadas a estudios que enfatizan en redefiniciones sobre la incorporación pasiva de información a nuevos contextos. Este trabajo ha pretendido ilustrar el modo en que las interconexiones promueven procesos de creatividad cultural mediante los que las personas rechazan, negocian o se apropian activamente de las nuevas ideas y bienes a las que acceden, generando con ello sus propios imaginarios.

Aunque las ciencias sociales no hayan podido aún elaborar un marco que permita explicar en profundidad las complejas y contradictorias relaciones entre lo translocal y lo local (Appadurai, 2001:197), una forma fructífera de comenzar el análisis podría encontrarse en focalizar en las prácticas de los actores, atendiendo a los aspectos simbólicos de producción de imaginarios Matto (2001:152).

Si, como mencionamos, las perspectivas sobre el cambio entre los cajonistas, y también las consecuencias de este proceso, proyectan nociones que condensan sus expectativas sobre la modernidad, a la vez también reflejan la construcción política y las formas en que discurren las relaciones de poder (por ejemplo, en lo referido a los elementos económicos y eclesiásticos que señalamos), entre Santa María y el resto del área. Los imaginarios mutuos, en especial en lo referido a la idea de periferia, se nutren de la trayectoria histórica y de las formas de articulación actuales y pasadas, entre ambas poblaciones.

Para la gente de Santa María, la distancia que separa a ambas poblaciones es espacial, pero también temporal. Mientras los santamarianos imaginan a los cajonistas anclados en el pasado, buena parte de estos últimos tienen sus propios intereses puestos en el “progreso”. Así, las representaciones entre ambos se construyen creando nuevos sentidos sobre “lo indígena”, lo moderno y los subterfugios para apropiarse creativamente de ambos.

Los resultados de los flujos translocales promueven procesos selectivos de interpretación donde las representaciones parecen estar mutando rau-

damente. Según parece, estamos presenciando un proceso de aclimatación de las fuerzas de cambio que llegan por varias vías, como la circulación de bienes y personas que traen consigo nuevas informaciones, y que se expanden fragmentariamente entre los pobladores. Las tensiones originadas a partir del proyecto de reforma de la capilla, que dio a lugar a posiciones antagónicas que organicé bajo las denominaciones *panacea de la modernización* y *proteccionismo localista*, son un ejemplo de ello. También lo son los imaginarios descritos sobre el turismo, los sitios que –desde la interpretación cajonista– fueron habitados por una clase de hombres anteriores y que hoy conforman los sitios arqueológicos, la riqueza botánica del área, y El Cajón como periferia. Estos procesos son inseparables de las cambiantes relaciones y la dinámica histórica. Mientras la gente que vive en El Cajón se encuentra relativamente aislada en un sentido muy concreto (sobre todo en lo relacionado a las dificultades para el acceso a los servicios de salud), sus imaginarios se construyen estrechamente articulados con la circulación de ideas y acciones a nivel translocal.

## Bibliografía

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Montevideo: Trilce. Buenos Aires: FCE.
- Bartolomé, M. y Barabas, A. (1997). “La presencia india contemporánea en Oaxaca”, en: *Arqueología mexicana*, 5 (26), 60-65.
- Castoriadis, C. (2003) *La institución imaginaria de la Sociedad*, Buenos Aires: Tusquets.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (1992) *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder: Westview Press.
- De Hoyos, M. (2004). “La ocupación incaica en el Valle del Cajón”, en: *Anales de Arqueología y Etnología*, 56-58, 209-253.
- De Hoyos, M. (2000). “Abriendo El Cajón. Transición en un valle de la provincia de Catamarca”. Ponencia presentada en el V Congreso Argentino de Antropología Social. La Plata.
- Descola, P. (1998). “Estrutura ou sentimento: a relação com o animal na Amazônia”, en: *Mana*, 4 (1), 23-45.
- Featherstone, M. (ed) (1990). *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, London: Sage.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires: Paidós.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*, Barcelona: Paidós.
- Gundermann, H. (2004) “Inicios de siglo en San Pedro de Atacama: procesos, actores e imaginarios en una localidad andina”, en: *Chungara*, 36, Nº 1, 221-239.
- Herrán, C. (1979). “Migraciones temporarias y articulación social: el Valle de Santa María, Catamarca”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 19 Nº 74, 161-187.
- Hooper, B. (2000). “Globalisation and Resistance in Post-Mao China: the Case of Foreign Consumer Products”, en: *Asian Studies Review*, vol. 24 N. 4, 439-470.
- Iyer, P. (1988). *Video Night in Kathmandu: and other Reports from Not-so-Far-East*, London: Black Swan.
- Karasik, G. (1984). “Intercambio tradicional en la puna jujeña”, en: *Runa*, vol. XIV, 51-91.
- Lorandi, A. M. y de Hoyos, M. (1995). “Complementaridad económica en los Valles Calchaquies y del Cajón. Siglos XV-XVII”, en: Escobar de Querejazu (Coord.), *Colonización agrícola y ganadera en América. Siglos XVI-XVIII. Su impacto en la población aborigen*, Quito: ABYA-YALA.
- Maffia, M. y Zubrzycki, B. (2001). “Migraciones en Catamarca: El caso de la pequeña localidad de Asampay”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, 47, 149-179.
- Martínez, B. (2011). “Ríos de agua, ríos de leche y ríos de sangre. Travesías cosmológicas del alma cajonista”. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, B. (2010). “Rituales de muerte en el sector sur de los Valles Calchaquies”,

- en: C. Hidalgo (Comp.), *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, Buenos Aires: CLACSO/CICCUS.
- Masquelier, A. (2002). "Road Mythographies: Space, Mobility, and the Historical Imagination in Postcolonial Niger", en: *American Ethnologist*, 29 (4), 829-856.
- Mastrángelo, A. (2004). *Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Mato, D. (2001). "Des-fetichizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores", en: Daniel Mato (Comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización 2*, Buenos Aires: CLACSO.
- Reboratti, C. (1983). *Peón golondrina: cosecha y migraciones en la argentina*. Centro de Estudios de Población. CENEP, N° 24. Buenos Aires.
- Rial, C. (2003). "Pesquisando em uma grande metrópoli: fase-foods e studios em Paris", en Gilberto Velho e Karina Kuschner (orgs.), *Pesquisas urbanas*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed..
- Rodríguez, L. (2008). *Después de las desnaturalizaciones. Transformaciones socio-económicas y étnicas al sur del valle Calchaquí. Santa María, fines del siglo XVII-fines del XVIII*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Rodríguez, L. y Lorandi, A. M. (2005). "Apropiaciones y usos del pasado. Historia y patrimonio en el valle Calchaquí", en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34 (3), 431-442.
- Rutledge, I. (1987). "Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960", en: *Serie Antropología Social e Historia.*, vol. 1. Tucumán: ECIRA-CICSO.
- Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak. Everyday forms of Peasant Resistance*, New Haven: Yale University Press.
- Schiller, H. I. (1976). *Communication and Cultural Domination*, New York, International Arts and Sciences Press.
- Velázquez, G. y Morina, J. (1996). "Las migraciones interprovinciales y el proceso de diferenciación regional. El caso argentino (1960-1991)", en: *Estudios migratorios latinoamericanos*, vol. 11 N° 34, 541-568.
- Yúdice, G. (2002). *El Recurso de la Cultura. Usos de la cultura en la era global*, España: Gedisa.

**Recibido: 24 de julio de 2012    Aprobado: 6 de noviembre de 2012**